

EL LUCHADOR

Periódico Semanal Organó de los Republicanos del Distrito Se publica los Domingos

Redacción y Administración: MUGURUZA, 20

No se devuelven los originales

CIEZA 13 de Abril 1930

Precios de suscripción { Trimestre 1,50 Ptas.
Año 6,00 »

Número suelto 10 céntimos

Para los indefinidos

La República es el sistema de Gobierno adoptado por las Naciones más civilizadas del Mundo. Es el orden, la justicia, la cultura y la prosperidad; es la que con su programa democrático va al unísono con las exigencias naturales de la humanidad; es la que impide que se pierdan los talentos en la ignorancia y los ríos en el mar; es la que pone freno al engaño, a la envidia y a la explotación del hombre por el hombre; es la que modela personas y cosas.

La República representa el orden, por que la implanta la voluntad del pueblo; la justicia, por que la aplica al delito y no a las personas; la cultura, por que pone al alcance de todos los ciudadanos las fuentes del saber. Va al unísono con las exigencias de los tiempos, por que se preocupa intensamente y resuelve racionalmente los problemas que afectan a sus gobernados. Impide que se pierdan los talentos en la ignorancia y los ríos en el mar, por que abona los cerebros con libros y profesores acoplados al estado de perfección de cada uno, y lleva a efecto la construcción de Pantanos y Canales, para transformar en fértiles y de regadío las tierras incultas y de secano. Pone freno al engaño, la envidia y a la explotación del hombre por el hombre, por que con sus leyes humanas dignifica el trabajo y lo remunera espléndidamente.

La República rige los destinos de las Americas,—Norte y Sur,—de Francia, de Alemania y de otras Naciones más pequeñas, en extensión de terrenos, pero también grandes en cultura. Mirémosnos en ellas y veremos cuan distinta es nuestra situación Industrial, Agrícola, Social, Política, Religiosa, Militar y Analfabética. Naciones más jóvenes que la nuestra van a la cabeza de la civilización. Sus Gobiernos Republicanos, se interesan en fomentar la agricultura y la industria, por entender—y están en lo cierto—que estos dos elementos unidos son las ruedas del carro triunfante de la riqueza; sin ellos queda condenado un pueblo a la vida salvaje de los tiempos primitivos del hombre.

En España, está aprisionado el progre-

so por unos cuantos señores linajudos que alardean de patriotas, de ciudadanos dignos, de fervientes religiosos, de pacifistas; pero en cambio no van a las guerras que ellos provocan, no producen nada útil, no cumplen las leyes. En fin, son los superprivilegiados con dominio absoluto para acaparar las ciencias, el dinero y las tierras. De tal forma que cuando se inicia algún movimiento de rebeldía contra ellos, hacen sentir su enorme poderío trastornando la vida de la Nación.

La República no son unos cuantos señores, es el sentir del pueblo soberano que la establece por que necesita la más económica y honrada administración de sus riquezas. Es el pueblo que desea sean protegidas sus industrias, permitiendo que sus productos económicos puedan ser vendidos en los mercados extranjeros; que sean respetados los intelectuales por que dignifican las ciencias; que se separe la Iglesia del Estado y que haya libertad de cultos; que se reduzca lo que se gasta en Ejército, Marina y Gobernación, y se agregue a Fomento e Instrucción; que desaparezcan los impuestos indirectos y se disminuyan los directos; que la superficie inculta de España, se entregue en parcelas a los obreros agricultores, que no tienen trabajo, y se les facilite medios para el cultivo; que se rebajen los alquileres de las viviendas y los rentos de las tierras. Es decir; que la vida sea más fácil, armoniosa y feliz con el máximo de garantías para que en la vejez no sea arrojado el productor a un inmundó Asilo o a la Caridad Pública.

Con el régimen Republicano, pueden desenvolverse legalmente todas las ideas societarias; la Socialista, la Comunista Estatal y la Comunista Libertaria. Todos los Jefes y Líderes de estas organizaciones pueden propagar, libremente, con la palabra y el escrito sus doctrinas para que las generaciones se vayan perfeccionando y llegar a convertir en realidad lo que hoy parece una utopía.

Ya lo sabeis. La República somos todos los ciudadanos españoles que anhelamos lo que habeis leído en este artículo. El implantarla depende de nuestra decisión valiente o cobarde en los días de elecciones.

¡CIUDADANOS! ¿Dareis vuestros votos a los que tan funestamente nos vienen go-

bernando? Pensar detenidamente la situación angustiosa de nuestra irredenta madre Patria y deducireis que la única salvación es un Estado Republicano.

[Votad por la República! ¡Viva la Democracia!]

SORPRESA

¡Ciudadanos!!

Cieza es la tierra clásica de la libertad; ni quiere sufrir más tiranos, ni tolera linaje alguno de opresión. Por la sencillez de vuestras costumbres y por vuestros hábitos de moralidad, aborreceis el vicio, y mucho más si se encuentra en altas regiones, a las que siempre corresponde enseñar con el ejemplo.

Un poder tan corrompido como impotente para restablecer lo pasado, e incapaz de satisfacer las aspiraciones de la época presente, obligará al país a tomar nuevos procedimientos y a borrarlo de nuestro suelo para siempre, apesar del apoyo que le prestan el fanatismo y la superstición.

El pueblo español necesita orden y libertad, único régimen a que aspiran hoy los pueblos civilizados de Europa: libertad civil en cuanto no perjudique a derechos de terreno, libertad política en todas sus manifestaciones.

Ciezanos: vosotros habeis disfrutado y quereis disfrutar la independencia administrativa en la provincia y en el municipio, y por eso el partido Republicano debe representar esa independencia y ampliarla en lo que le sea posible.

Elección popular para la provincia y elección popular para el municipio, publicidad para todos los actos administrativos y responsabilidad en todas las gestiones de su incumbencia.

Sin estas garantías, los ciudadanos son seres abyectos que miran con indiferencia hasta la felicidad de su patria.

El Comité Republicano, elegido hoy por el pueblo se dedicará a trabajar sin descanso para la consecución de tan elevados fines.

Descansad confiados en su patriotismo, como el Comité descansa en vuestro amor al orden, base de la verdadera libertad.

Viva el Partido Republicano, que sabrá darle a su patria la libertad que tanto anhela.

Pascual Salmerón Marín.

